

Opinión

Argentina se parece a esos equipos de fútbol que tienen dos figuras dominantes, pero que se llevan bastante mal. Cuando uno hace un gol, el otro no se acerca a festejar. A veces, cuando corresponde hacer un pase, para que el otro convierta un gol, el jugador hace una de más y evita la asistencia. El resto de los jugadores del equipo se divide en apoyos a uno o a otro, pero el conjunto termina rindiendo poco. En Boca Juniors les llamaban "halcones y palomas".

Argentina tiene un equipo que debe vencer a la inflación, bajar el déficit y negociar la deuda. Algunos jugadores prefieren ganar las elecciones, mantener los subsidios y regalar jubilaciones sin aportes.

La mitad del vaso lleno. El déficit fiscal baja y esto ocurre porque sube la recaudación y baja el gasto. Hay aumento de ingreso de divisas y se fortalecen las reservas. El Fondo Monetario Internacional (FMI) hace un "regalo" de 4.370 millones de dólares, una *gift card* que se está viendo cómo gastarla.

Vayamos por partes. El rojo fiscal acumulado en el primer cuatrimestre fue de 80.594 millones de pesos, lo que representa 0,2 por ciento del PBI, y es un buen resultado.

Si lo comparamos, es menor que el resultado de los años 2016, 2017, 2018 y 2020.

La suba de la recaudación en mayo fue del 72,7 por ciento interanual, cuando influyeron fuerte los derechos de exportación, que crecieron 267 por ciento.

Las retenciones aportarán este año 8.600 millones de dólares, 2.600 millones de dólares más que el año pasado. La recaudación crece por arriba de la inflación.

También habrá un ingreso extraordinario por el impuesto a las grandes fortunas que podría recaudar más de 103.000 millones de pesos.

Del lado del gasto, también hay buenas noticias para el Ministerio de Economía, ya que subió un 14 por ciento contra una inflación oficial del 29 por ciento o una interanual que está en 49 por ciento.

El ingreso de divisas creció fuerte. En el primer cuatrimestre fue de 9.755 millones de dólares, y superó en 1.707 millones de dólares la anterior marca máxima del 2016, comentan desde la Cámara Argentina de la Industria Aceitera. Esto llevó a un aumento de las reservas del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

Precisamente, la entidad redujo la base monetaria, pasó de un ritmo de emisión del 67 por ciento anual en octubre pasado a 16 por ciento en abril, por debajo de la inflación. Este comportamiento está contrayendo la cantidad de dinero circulante en la economía.

El FMI recalculó los derechos especiales de giro y estos representarán un ingreso para Argentina de 4.370 millones de dólares.

El Merval creció más de 40 por ciento, medido desde principios de mayo.

Las noticias del mundo son positivas. La soja tiene buen precio, más allá de los últimos ajustes, y los cerea-

LA ECONOMÍA

Un equipo que necesita hacer algunos goles



Gustavo Scarpetta

Docente en la UNC, la UCC y UES21

les la acompañan. Las tasas están bajas y la economía mundial parece revitalizarse. El comercio global crece y el ritmo de vacunación mejoró en las principales economías. La "vacuna Biden" es un enorme paquete fiscal para empujar la economía en Estados Unidos, que crecerá siete por ciento.

El vaso vacío

La inflación no baja. Muchos especialistas indican que bajar el déficit e imprimir menos bajará la inflación. Lo hizo el exministro Dujovne al final del gobierno de Macri y la tasa no descendió como se esperaba; al contrario, terminó su mandato con un nivel alto de aumento de precios. Ahora el gasto baja, la recaudación sube, el dólar está planchado y la inflación sigue alta: 3,3 por ciento en mayo.

La multicausalidad de la inflación, en la que se suman las expectativas y la inercia, es una parte fundamental del análisis.

El experto Andrés Malamud habla del "Dilema del prisionero" cuando las personas hacen lo que es racional individualmente, pero

colectivamente no es lo óptimo por desconfianza. "Los argentinos jode-mos antes que nos jodan, remarcamos el precio antes que te lo remarquen" dice Malamud.

La inflación tiene un componente en expectativas que es difícil de medir, aunque forman parte del crecimiento de los precios.

Si recordamos la historia, el Plan Austral buscó una combinación de acuerdo de precios y bajar el déficit fiscal, creando una nueva moneda. Las expectativas fueron favorables y eso permitió bajar la inflación, más por descenso de las remarcaraciones que por baja real del déficit.

La inflación bajó a dos por ciento mensual en poco tiempo, aunque el

déficit fiscal continuó y a mediados de 1987 - a dos años de su lanzamiento - el plan ya estaba desgastado.

Los acuerdos o los congelamientos de precios desde aquel entonces tienen la peor prensa para los argentinos y nadie cree que puedan ser solución para la inflación.

¿Cómo bajar las expectativas, entonces, sin un liderazgo fuerte y con el dilema del prisionero?

Una intención del Gobierno es bajar la inflación pisando al dólar, mecanismo que usaron las duplas Cristina Fernández-Axel Kiciloff y Mauricio Macri-Nicolás Dujovne en distintos momentos. Les sirvió para disminuir el índice en un momento, pero les explotó una granada en la mano más

adelante.

Miguel Ángel Pesce, al frente del BCRA, está realizando lo mismo. Para febrero, con una inflación de 3,6 por ciento, el dólar subió 2,9 por ciento. Luego se buscó profundizar el atraso.

En marzo, el dólar subió 2,4 por ciento, y la inflación, 4,8 por ciento; en abril, 1,7 (dólar) y 4,7 por ciento (inflación). Recién para el último trimestre del año se esperan tasas por debajo del tres por ciento.

Como el Gobierno tiene dólares extras por el valor de la soja, se anima a llevar hasta noviembre este atraso. ¿El que apuesta al dólar gana?

Otro tema del vaso vacío es que no se negocian las deudas con el FMI ni con el Club de París, y no baja el riesgo país. Parece que la estrategia es patear para adelante, todo el tiempo que sea posible.

La deuda con el Club de París, que vencía a fines de mayo, está en un plazo de espera por 60 días. Algunos en el Gobierno tenían la idea de aplicar el ingreso extra del FMI al pago, pero otros parecen empujar un proyecto legislativo para que esos fondos se apliquen a mejorar la situación de los sectores más carenciados. Aunque otros opinan que es para mejorar las chances electorales del oficialismo para las elecciones que se vienen.

Argentina necesita bajar la inflación, tener un plan económico sustentable que otorgue consistencia al empresariado. Un mensaje negativo son las prohibiciones a las exportaciones.

En un mundo cada vez más agresivo, que busca insertar exitosamente sus productos y servicios en el mundo, nuestro equipo les pide a los delanteros que por favor no hagan goles. Castigamos a las exportaciones y después lloramos porque no hay divisas suficientes para pagar las deudas y fortalecer las reservas.

Somos un país cerrado. El rubro que más influyó en la inflación fueron los textiles y el calzado, con aumento anual de más del 79,1 por ciento, cuando el índice general fue de 46 por ciento, en parte por las bajas importaciones en el rubro. Argentina importa, de manera proporcional, la mitad que Chile, Brasil o EE.UU. en textiles y en calzado.

El promedio mundial de arancel de importación es de cinco por ciento; el de América latina, siete por ciento; el de Argentina, 12,5 por ciento.

Si comparamos lo que representa para cada país su comercio internacional (importaciones/exportaciones sobre producto interno bruto), vemos que en el mundo esa relación es de 60 por ciento, Argentina, 33 por ciento, y Latinoamérica, 46 por ciento.

En el escenario futuro, China y Estados Unidos crecerán, por lo que el escenario económico pinta bien; los precios de lo que exportamos está alto, así que no podemos quejarnos del estado del campo de juego.

Hay buenas noticias que vienen del exterior. También hay acciones tomadas que llevaron a un menor gasto y a una caída del déficit fiscal. La emisión bajó. Pareciera que el sorteo del campeonato nos está dando un guiño para ilusionarnos, aunque hay mucho ruido entre el presidente, el DT y algunos jugadores.



ILUSTRACIÓN DE ERIC ZAMPERINI